Prostitución y deuda política

Me inscribí como candidato presidencial del Partido Liberación Nacional (PLN), convencido de que Costa Rica requiere nuevo liderazgo y una nueva forma de hacer política. Al hacerlo, asumí varios compromisos, uno de los cuales es aprovechar esta campaña para construir y no para destruir. En esa ocasión dije que no quiero esperar hasta el 8 de mayo del 2002 –cuando, con el apoyo de los costarricenses, espero ser juramentado como Presidente de la República– para combatir un problema que nos indigna a todos: la prostitución infantil.

Seguro de que en el país estamos urgidos de acciones concretas y no de la retórica de los discursos, propuse que en la Ley de partidos políticos, en discusión en la Asamblea Legislativa, incluyéramos una reforma para que, a partir de esta campaña, se destine la mitad de la deuda política al combate de la prostitución infantil. Quitémosle ¢5.000 millones a la política y démoselos a nuestros niños. Con ese propósito hemos iniciado una cruzada nacional de recolección de firmas para hacer llegar a los diputados esa solicitud con el respaldo de la sociedad civil.

Más que una renuncia. Como se ve, esta no es una simple renuncia a un porcentaje de la deuda; es mucho más que eso: una reforma legal de carácter permanente, vinculante para todos los partidos, en esta y futuras campañas, y debe ser así porque, en el pasado, los políticos de siempre han hecho elocuentes discursos contra la deuda; pero, cuando se trata de hacer efectivo un recorte que les afecta, las promesas se olvidan.

Aprovechemos esta campaña para construir, demostrando que hay un nuevo grupo que quiere cambiar la política; que, en lugar de usar la campaña para ofender y destruir al adversario, desea hacerlo para proteger a nuestros niños; en lugar de gastar millones en beneficio de los partidos, quiere construir albergues y se implementen programas de educación y capacitación. He insistido en mi profunda aspiración de ver a esas niñas y niños en las aulas y no en las calles, a las que no pertenecen.

No es ocurrencia. Pero, además, mi compromiso con los programas para la niñez no es una ocurrencia de esta campaña electoral. Es una propuesta congruente con mis actuaciones pasadas cuando, como ministro y diputado, apoyé decididamente al Hogar Calasanz, un centro de atención de niños desarrollado y atendido por los padres escolapios (Orden Calasancia) –a quienes debo mi formación en la educación primaria y secundaria–. También, como

diputado, logré que se aprobaran dos leyes para apoyar al programa CEDES Don Bosco.

El distinguido periodista y amigo don Julio Rodríguez critica mi iniciativa, lo cual me sorprende y aflige, pues don Julio es una de las personas que más me ha concienciado sobre la urgente necesidad de trabajar por los niños de la calle y quien más me impulsó a respaldar las iniciativas de CEDES Don Bosco. Hoy no puedo compartir sus comentarios; por el contrario, solo con acciones concretas restauraremos la credibilidad de los costarricenses en la política.

Un país que pierde su capacidad para proteger a la niñez es un país sin futuro. Por eso, es hora de decir al mundo que nuestros niños no están en venta.

La Nación 1 de Febrero, 2001